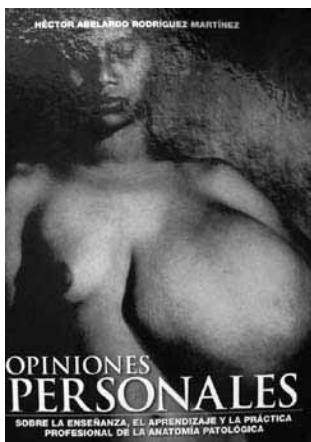


Opiniones personales... sobre la enseñanza, el aprendizaje y la práctica profesional de la anatomía patológica



Como es bien conocido, Héctor Abelardo Rodríguez Martínez se ha dedicado con pasión a la anatomía patológica durante cerca de 50 años y es uno de los patólogos más distinguidos de México y Latinoamérica.

El libro “Opiniones personales... sobre la enseñanza, el aprendizaje y la práctica profesional de la anatomía patológica” es una obra muy original (no conozco otro libro de patología semejante a éste), de gran utilidad para los residentes que inician su adiestramiento en la especialidad y para todos los patólogos. Está escrito en forma clara y sencilla. Está dividido en 29 capítulos o “temas”. En la introducción se menciona que los temas no tienen un orden y se pueden leer, por tanto, en forma desordenada. A pesar de la sugerencia del autor y de cierto “desorden” de los temas, éstos pueden dividirse en tres partes.

En la primera parte Héctor Abelardo Rodríguez Martínez relata cómo llegó a la patología y la influencia que tuvieron en su formación algunos de los grandes personajes de la especialidad, como Berthrong, Ackerman y Rosai, este último, compañero y amigo muy estimado.

La segunda parte se refiere a los problemas cotidianos de la práctica y el aprendizaje de la patología: la formación de especialistas en sitios que tengan un programa elaborado cuidadosamente y todos los recursos necesarios; el papel de la autopsia completa en la enseñanza de la patología; el conocimiento que debe tener el patólogo de los aspectos técnicos del trabajo rutinario; la participación del histotecnólogo como colaborador del patólogo, el empleo apropiado de todos los métodos de diagnóstico disponibles; la disciplina y el cuidado que requiere el estudio de cada caso, aún de los considerados “rutinarios”; la forma como debe abordarse el diagnóstico de cada caso; la importancia de la correlación de los datos clínicos y los exámenes paraclínicos con los hallazgos anatomiopatológicos; y el papel del patólogo general y del superespecialista. Una de las conclusiones de esta sección, olvidada o desconocida frecuentemente por los patólogos, es que el propósito fundamental de nuestro trabajo es el beneficio del paciente.

En la parte final, trata principalmente de lo que Rosai ha señalado en este libro como las bases éticas y morales de la práctica de la patología; se refiere al comportamiento que deben tener los residentes y los patólogos e inclusive diversos aspectos, como el uso cuidadoso del lenguaje oral y escrito, la presentación personal impecable, la formalidad y el profesionalismo.

Se recomienda ampliamente la lectura de este libro a todos los patólogos y, en forma especial, a los residentes de patología.

Jesús Aguirre García

Estimado Héctor:

A caballo de terminar la lectura de tu libro. He seguido el consejo que das en la introducción y me puse a leerlo a saltos y no ordenadamente. Creo que la virtud más notable de esta obra es la de reflejar una pasión, dedicación y fidelidad a un ideal que pocos tienen y que tanta falta le hace a nuestra especialidad. Aprecié en modo particular la franqueza y honestidad con que presentas los que a tu juicio son los principios científicos, éticos y morales que deberían regir el ejercicio de nuestra profesión y tu valentía en defenderlos a sangre y espada. Lógicamente, no todos estarán de acuerdo con todas tus fuertes tomas de posición, pero me imagino que eso lo dabas por descontado. El libro es una combinación de autobiografía, enunciación de principios y manual para el uso cotidiano. Un título alternativo hubiera podido ser “bases científicas, éticas y morales de la práctica de la patología quirúrgica”. Ackerman y Berthrong habrían estado orgullosos de ti si hubieran podido leerlo (¡Y quién dice que no estén haciéndolo!)

Juan Rosai